

acallar las censuras que se dirijan a obras inmorales o perversas, invocando la libertad del arte, porque cada día encontrará menos defensores el pretendido derecho del artista a hacernos amar lo odioso u odiar lo amable, y cada día parecerá más claro el deber de los religiosos, de los moralistas y de los hombres públicos, a velar por el vigor y el auge de los sentimientos normales de los pueblos, y porque los artistas mismos irán abandonando el helado desierto del arte por el arte, para buscar la salud en la consagración de su obra a revelarnos y hacernos querer los signos que descubran en la sociedad y en la cultura, en el alma del hombre y en la naturaleza, que hay sobre nosotros, un amor supremo.

L'Amor che muove il sole e l'altre stelle.

